

JÁUREGUI

➡ No basta con reconocer la gravedad del panorama, necesitamos soluciones y remedios.

Lo que falta

MANUEL J. JÁUREGUI

Somos partidarios, fanáticos incluso, de que nuestros funcionarios públicos hablen con la verdad y eviten pronunciar esos rollos que insultan la inteligencia colectiva.

Pero, al mismo tiempo, somos también partidarios de que los funcionarios públicos, así como pintan con crudeza la realidad, ofrezcan soluciones claras, palpables y concretas.

Mucho agradecemos que, en conferencia de prensa, el Secretario de Hacienda, Agustín Carstens, haya reconocido que la epidemia de la influenza, recién rebautizada A H1N1, nos pega en lo económico y que puede impactar negativamente nuestro crecimiento de 0.3 a 0.5 por ciento del PIB.

Realista y creíble fue, como debe ser.

Igualmente, el Presidente Felipe Calderón fue loablemente claro cuando solicitó una pausa generalizada de actividades a nivel nacional hasta el 5 de mayo para contener esta grave amenaza a la salud.

Hasta ahí vamos muy bien, el pero—siempre hay un pero—es que ambos funcionarios se quedaron a medias: hablaron del QUÉ pero no ofrecieron el CÓMO, algo que todo buen político debe hacer.

Nos ofrecieron un buen diagnóstico, como médicos fueron realistas, sin embargo, omitieron la receta, no OFRECIERON medidas concretas, emergentes, que pudieran ellos ADOPTAR para mitigar el daño colateral de esta grave amenaza que en mal momento se le presenta a México, ahora literalmente apestado en el mundo entero.

El doctor Carstens, por ejemplo, al tiempo que reconoce el impacto negativo en nuestra economía de la influenza A H1N1, pudo haber aprovechado para anunciar UNA AMNISTÍA de dos meses

a los causantes morosos.

Pudo haber reconocido que, por la doble crisis que se nos presenta, muchos mexicanos enfrentarán problemas para cumplir con sus obligaciones fiscales (nada cómodas) y, en consecuencia, EXTENDERLES una PRÓRROGA para que cumplan una vez que se

normalice la situación.

El Presidente, por su parte, pudo haber también ofrecido ESTÍMULOS, anunciar la creación de un FONDO especial para atender no sólo a los enfermos y a sus familias, sino para apoyar todas aquellas actividades económicas que se ven afectadas por la epidemia, por ejemplo, los destinos turísticos.

Cuando tenemos a un director del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades en Atlanta (CDC por sus siglas en inglés) aconsejando en cadena nacional no viajar a México, y cuando en el resto del mundo se reporta que gente que viajó a nuestro país regresó infectada con la influenza, resulta obvio que le están partiendo toda su progenitora a la industria turística nacional de la cual dependen cientos de miles de empleos.

Es obligación de nuestros gobernantes TOMAR ESTOS TOROS por los cuernos y ofrecernos soluciones concretas.

¡No basta con que nos interpreten la radiografía del momento! También se requiere que ofrezcan remedios, aunque és-

tos sean limitados o incompletos.

Hay que ser realistas, sí, claro, pero también HAY QUE EMPUJAR LA CARRETA.

No pueden, no deben, nuestros gobernantes simplemente decir “la cosa está delocol” y cruzarse de brazos muy orondos porque hablaron con la verdad.

Lo que procede es reconocer la realidad: “la cosa está difícil” e inmediatamente ofrecer soluciones: “estamos adoptando estas medidas emergentes para



Fecha 01.05.2009	Sección Primera	Página 12
----------------------------	---------------------------	---------------------

apoyar a la ciudadanía, a las empresas y ayudar a que se conserven empleos y que se sostenga la actividad económica”... y de ahí una larga lista de acciones gubernamentales.

Son impecables en su diagnóstico, es admirable su vocación por hablar con la verdad, sin embargo, debemos criticar que no ofrezcan HECHOS, actos, medidas, atenuantes en los que sincronicen las exigencias del Gobierno para con sus ciudadanos ante la realidad que éstos viven.

En este sentido falta oficio, falta empatía y falta sensibilidad social y política.